

Del Infinito Universo y los Mundos – Un análisis al primer diálogo

Jiménez Muñoz Mónica Sofía¹

¹Licenciatura en Filosofía, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato.

Resumen

Los dos argumentos principales que se tomarán en cuenta para este análisis tienen la influencia de dos autores anteriores a Giordano Bruno. La idea de la corrupción en la Iglesia es una influencia de Erasmo sobre Bruno, aunque tampoco era un tema que fuera ignorado por los sabios de su tiempo. Erasmo en su obra *Silenos de Alcibíades*, señala que están los silenos auténticos y los silenos invertidos. Rotterdam dice sobre los silenos invertidos que no hay hombre más alejado de la religión que los más religiosos. Por su parte, Bruno toma la idea de sileno invertido para atribuírsela a Cristo, más que el hijo de Dios, Cristo parece ser un profeta y una marioneta usada para el control y manipulación de la Iglesia. Para entender un poco sobre la importancia del trabajo de Nicolás Copérnico y su influencia en Bruno, hay que explicar brevemente la concepción del Universo antes de Copérnico. El Universo era como una muñeca rusa que adentro tiene más muñecas pequeñas: cada capa era conocida como bóveda u orbe celeste. En cada orbe celeste había algo, en el centro estaba la Tierra, luego seguía el Sol, hasta llegar al orbe de las estrellas fijas, ¿había algo más allá del último orbe? No se sabía con exactitud, de lo que no se tenía duda era que la Tierra era el centro del Universo y todo giraba alrededor de ella: era lo que nos decía el sentido común.

Palabras clave: Infinito, Universo, Dios, Bruno, Copérnico.

Rotterdam, Bruno y Dios Creador

Giordano Bruno perteneció a varias congregaciones religiosas de las cuales fue expulsado. Sus ideas iban más allá de lo permitido por la Iglesia, y la idea del infinito no es la excepción. Si bien, Erasmo de Rotterdam no predicó nada acerca de la filosofía natural, sí hizo una severa crítica a la institución que fue (y es) la Iglesia. Puede parecer en este punto que los dos temas no tienen mucho que ver, mas hay que adentrarnos en la figura de Dios para ver la relación de las partes.

En el diálogo *Del Infinito*, Bruno señala que hay dos tipos de teólogos: los que están cegados por su fe y los que son sensatos. Además, afirma que tanto el filósofo como el teólogo deberían convivir en armonía, ya que reconocen el trabajo e importancia de cada uno. Por otra parte, y dada la cercanía histórica, quien ostentaba y ejercía el poder era la Iglesia. Si una idea era aceptada y defendida, se debía a que era del agrado del Vaticano. Ya lo señala Bruno en su texto *La expulsión de la bestia triunfante*:

[...] creer a los hombres que lo blanco es negro, que el intelecto humano allí donde mejor le parece ver es una ceguera y que lo que según la razón parece excelente, bueno y óptimo es vil, perverso y extremadamente malo; que la naturaleza es una puta ramera; que la ley natural es bellaquería; que la naturaleza es y la divinidad no pueden concurrir en un mismo buen fin y que la justicia de la una no está subordinada a la justicia de la otra, sino que son cosas contrarias, como las tinieblas y la luz (Granda, 2005, p. 168)

La idea de la corrupción en la Iglesia es una influencia de Rotterdam sobre Bruno, aunque tampoco era un tema que fuera ignorado por los sabios de su tiempo. Erasmo, en su obra *Silenos de Alcibíades* (1529), señala que están los silenos auténticos (hombres rectos y sensatos) y los silenos invertidos. Rotterdam dice sobre los silenos invertidos que no hay hombre más alejado de la religión que los más religiosos. Por su parte, Bruno toma la idea de sileno invertido para atribuírsela a Cristo. Más que el hijo de Dios, Cristo parece ser un profeta y una marioneta usada para el control y manipulación de la Iglesia. La negación que hace Giordano Bruno sobre la santísima trinidad fue algo que lo condenó a la hoguera tiempo después. Es decir, la gravedad de estas palabras no se pudo pasar por alto en un tiempo en el que

la ley de Dios era mayor que la ley del hombre. A su vez, Bruno ve al Hijo-Verbo-Intelecto y espíritu santo reflejado en la naturaleza. Dios es tan grande que no hace falta que se ramifique en otras entidades (como Dios Padre y el Espíritu Santo) para ejercer su poderío o extender su palabra: la división de Dios parece que responde más a necesidades humanas que divinas.

Ha quedado claro que no se puede creer en la palabra de quien manipula la verdad ni en un profeta que se hace pasar por deidad, entonces, ¿cómo podemos conocer a Dios y su verdadera palabra? La respuesta que suscribe Bruno es: a través de la contemplación de su obra, el Universo, y esto se logra a través de la filosofía, específicamente, de su filosofía del infinito. Ante esta afirmación queda la pregunta: ¿cómo es que la filosofía del infinito nos va a ayudar a entender la palabra de Dios? Bien, la creación de Dios es infinita porque Dios así lo es, es decir, la potencia de Dios es infinita y su obra no podría ser menor. En el diálogo *Del Infinito* podemos encontrarlo explícito y de una manera bastante concisa: “¿Qué razón exige que creamos que el agente que puede hacer un bien infinito lo hace finito? Y si lo hace finito, ¿por qué debemos creer que puede hacerlo infinito, si en él el poder y el hacer es toda una sola cosa? [...] Por tanto, quien niega la infinitud del efecto niega la infinitud de la potencia” (Bruno, 1998, pp. 117-120). No hay que olvidar la época en la que nos ubicamos y, aunque el miedo de la Inquisición era latente, eso no quitaba que Bruno fuera bastante religioso.

Copérnico y Bruno – La revolución en la cosmología

Para entender un poco sobre la importancia del trabajo de Nicolás Copérnico y su influencia en Bruno, hay que explicar brevemente la concepción del Universo antes de Copérnico. El Universo era como una muñeca rusa que adentro tiene más muñecas pequeñas: cada capa era conocida como bóveda u orbe celeste. En cada orbe celeste había algo, en el centro estaba la Tierra, luego seguía el Sol, hasta llegar al orbe de las estrellas fijas, ¿había algo más allá del último orbe? No se sabía con exactitud. De lo que no se tenía duda, era que la Tierra era el centro del Universo y todo giraba alrededor de ella: era lo que nos decía el sentido común.

La ciencia anterior se dejaba guiar mucho por el sentido común, cosa bastante habitual en Aristóteles, y no está de más recordar que Aristóteles era EL filósofo en el medievo. Sin embargo, una idea que comparten Copérnico y Bruno es que el conocimiento no puede ser completamente cimentado en los sentidos, tal y como Bruno lo plantea en *Del Infinito* ante la pregunta de para qué sirven los sentidos: “Para excitar la razón solamente, para acusar, para testificar en parte, no para testificar en todo y menos aún para juzgar y para condenar. Porque jamás están sin alguna perturbación, por muy perfectos que sean. Por eso la verdad deriva de los sentidos en una pequeña parte, como débil principio que son, pero no está en los sentidos (Bruno, 1998, pp. 103).” Después de esto, Bruno le atribuye a la razón la parte complementaria de los sentidos, cosa en la cual coincidirá con Copérnico. El punto de los sentidos será retomado más adelante.

Si se ha hecho esta aclaración es porque en aquella época era bastante coherente que la Tierra fuera el centro, ya que si se movía podía ser que sus ejes se movieran o que los océanos se vaciaran por el movimiento. ¿Cómo no iba a ser la Tierra el centro de todo si nosotros somos la creación más importante de Dios? O, al menos, así se pensaba en aquel tiempo.

Lo que hace Copérnico es mover a la Tierra y al Sol. Si bien no es el primero en proponer una teoría heliocéntrica (porque el mismo Copérnico reconoce a sus antecesores), sí lo hizo de manera más detallada y con bastantes fundamentos matemáticos. Una de sus objeciones para que la Tierra fuera el centro del Universo la podemos hallar en *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*: “También ocurre que, cuanto más noble y divina es la condición de algo, se le debe atribuir el estado de inmovilidad, mientras que los cambios e inestabilidad corresponden mucho más a la Tierra que al Mundo. Y también añado que parece absurdo que se atribuya movimiento más al continente o colocador, que al contenido o colocado, como es la Tierra” (Copérnico, 1974, pág. 84). Bajo la lógica de su tiempo, donde lo más importante iba al centro y lo de alrededor iba bajando de importancia, no tenía nada de sentido que la Tierra, siendo menos perfecta que el Sol, fuera el centro de todo. Sólo por debajo de la Tierra estaba el infierno, ¿cómo podría ser ese el centro?

Parece ser que este simple cambio de posiciones fue poca cosa, pero no es así. El cambio de posición implica que el orbe de las estrellas fijas, aquellas que se creían inmóviles, estaba en movimiento como los demás. Como se ha

mencionado en la cita anterior, para Copérnico era ridículo pensar en que todo lo demás se movía y la Tierra no: por tanto, podemos deducir que el movimiento también se presenta en la esfera de las estrellas fijas, aquella esfera contenedora de todo lo demás. Es por lo que el giro copernicano resultó tan revolucionario y movió toda la realidad de la humanidad en ese entonces.

Aun así, Copérnico no abandonó la idea del Universo cerrado. De hecho, por eso su obra se llama *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, y no de otro modo. Copérnico mencionó que el Mundo era inmensurable, pero nada más. Lo que hace a Giordano Bruno tan importante es que él da el siguiente paso. Sus antecesores, como pueden ser Nicolás de Cusa y Lucrecio, hacían aseveraciones cercanas al infinito, mas no daban ese paso que Bruno sí dio. Además de este Universo infinito con múltiples mundos, está la característica de que el Universo está en constante cambio y movimiento, ya que un Universo inmóvil sería uno muerto: y el nuestro está vivo.

Otro punto para considerar, en el primer diálogo *Del infinito*, es que, si el Mundo está dentro de una esfera u orbe celeste, ¿en dónde está esa esfera contenedora? Para la ciencia de aquel tiempo, Aristóteles (como ya se ha mencionado) es la máxima autoridad, y Aristóteles niega el vacío. De esto se sigue que el Universo tiene que ser infinito, ¿dónde está posado el Mundo? ¿Dónde está el Sol? Bruno al aceptar infinitos mundos y estrellas, descoloca al Sol del centro, de aquí viene que su propuesta también sea tan controversial. Hay un espacio “vacío” para Bruno, este supuesto “vacío” en realidad está lleno de éter. Si se acepta el hecho de que el Universo reside en sí mismo, como se tenía establecido, es un concepto mucho más abstracto de digerir que el propio infinito.

Retomando el punto anterior, de que el conocimiento puede empezar con los sentidos, pero no estar totalmente ahí (sentencia bastante kantiana), el aceptar el infinito no viene de algo que se pueda percibir con los sentidos, sino con la razón. Es la razón la que nos dicta que Dios, teniendo infinita potencia e intención, no pueda pecar de perezoso al hacer un mundo finito. También la razón nos dicta que no hay sentido para que el Universo sea cerrado y que tampoco haya vacío.

Conclusiones

Giordano Bruno fue ejecutado en la hoguera en 1600. La idea por la que más duramente se le condenó fue la de negar a Cristo y la santísima trinidad. Nunca cedió en sus ideas y, además, tampoco temió porque nunca fue culpable. Si bien Giordano Bruno no fue del todo científico, mejor dicho, su diálogo no tiene las estrictas bases científicas que exigimos en la actualidad, lo cierto es que su pensamiento fue muy importante e influyente. Ahora no nos parece extraña la idea del infinito ni de que el espacio esté lleno. Aunque Bruno menciona que el espacio está lleno de éter, la verdad es que es muy cercano a la concepción del espacio que tenemos hoy día. Aunque no hablamos de éter, sin embargo, el vacío absoluto en el espacio es imposible de encontrar: siempre hay una partícula, un átomo, algo que evita el vacío.

Por otra parte, tampoco podemos pedirle a Giordano Bruno que tenga posturas científicas cercanas a nuestra época, no hay que olvidar el detalle de que Bruno todavía no es del todo moderno, aunque tampoco es del todo renacentista. Incluso el propio Newton creía en la alquimia y se horrorizaba al ser nombrado físico, alegando que él era un filósofo natural. Sin embargo, es inevitable señalar la influencia que tuvo Giordano Bruno en la filosofía y en la ciencia. El diálogo *Del Infinito* lo podríamos catalogar como un trabajo acerca de filosofía de la ciencia en la actualidad, aunque en realidad es bastante difícil encasillar a Bruno en un tema o en un género.

En cierta medida, Bruno da un paso a una ciencia no mecanicista. ¿Qué es la ciencia mecanicista? Aquella que se enfoca nada más en los fenómenos, sin ir a las causas últimas. Incluso en *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, podemos encontrar la siguiente afirmación de Copérnico: “Porque el movimiento es la razón más poderosa con la que intentan deducir que el mundo es finito. Pero dejemos disputar a los filósofos de la naturaleza, sobre si el mundo es finito o infinito (Copérnico, 1974, p. 81)”. Se puede ver un claro desentendimiento por parte de los científicos hacia las causas de los fenómenos. Después de todo, ¿a quién le interesa las causas son a los filósofos?, ¿no es así?

Por otra parte, a los filósofos nos interesan los conceptos, ¿qué científico antes de Bruno tocó el concepto de lo infinito? ¿Quién trajo a discusión al infinito? Si bien Leibniz seguiría un poco con la filosofía y planteamientos de Bruno, no fue la ciencia de Leibniz la que resultó vencedora, fue la ciencia de Newton: los ganadores en la ciencia fueron los mecanicistas. La historia de la ciencia se ha construido como una historia de aparentes triunfos y por mucho tiempo se ha divulgado así. En todo caso, lo que cabe señalar es la importancia de la filosofía natural en la ciencia. Bruno fue el primero en afirmar, en señalar, el infinito. Ahora, el infinito es algo totalmente natural a nuestra comprensión, si alguien

nos dijera lo contrario también se vería en peligro nuestra realidad como lo representó en su tiempo Copérnico a sus contemporáneos.

La filosofía natural en su momento aportó a la ciencia conceptos que por sí misma la ciencia no podría haber concebido. Nosotros en la filosofía seguimos siendo relevantes para la ciencia, para regularla y para estudiarla. Aunque, desde siempre, una disciplina no es totalmente independiente y, al contrario, muchas veces deben de echar mano de otras disciplinas. En este caso particular lo podemos apreciar, pero también podría hacerse lo mismo en otros ámbitos como el derecho y la ética, o la historia y la filosofía, en fin, hay muchos ejemplos.

Cuando estaba en secundaria, estaba muy convencida de estudiar física. Aún no abandono la idea. Sin embargo, quien me deleitó en la física fue Giordano Bruno. Me pareció tan fascinante cómo una persona pudo haber propuesto el infinito con nada más su razón, además de que la propia historia de Bruno me parece cautivadora: un alma bella (aunque arrogante) en busca de divulgar su conocimiento y que es condenado injustamente. Me gustaría hacer la invitación a leer el diálogo completo, asimismo, los otros diálogos de Bruno que no tienen desperdicio.

Referencias

- Bruno Giordano. (1998). *Del Infinito: el Universo y los Mundos*, traducción de Miguel A. Granda. Madrid: Alianza Editorial.
- Copérnico, Nicolás. (1974). *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*. México: SepSetentas.
- Granada, Miguel Ángel. (2005). *La reivindicación de la filosofía en Giordano Bruno*. Barcelona: Herder.
- Koyré, Alexandre. (2020). *Del mundo cerrado al universo infinito*, traducción de Carlos Solís Santos. México: Siglo Veintiuno.